

La UE avisa de que el deterioro ambiental hace peligrar “el modo de vida europeo”

La Agencia Europea de Medio Ambiente alerta en su informe quinquenal de la pérdida de biodiversidad, la sobreexplotación y la degradación de los recursos

SILVIA AYUSO / ANA CARBAJOSA
Bruselas / Copenhague

Pese a no haber logrado aún consolidar sus objetivos de reducción de gases de efecto invernadero para 2035 y 2040, Europa ha hecho “importantes avances” en la mitigación del cambio climático en los últimos años, área en la que es un “líder mundial”, según sostiene la Agencia Europea de Medio Ambiente (EEA, por sus siglas en inglés) en su informe quinquenal. Aun así, no hay motivo para grandes celebraciones. “Se ha realizado un avance significativo en la reducción de las emisiones y la contaminación del aire, pero el estado general del medio ambiente en Europa no es bueno”, resume la EEA en una exhaustiva radiografía ambiental. Y advierte: “La degradación del medio ambiente pone en peligro el modo de vida europeo”.

“Asistimos a una pérdida de biodiversidad terrestre y marina en Europa debido a la producción y patrones de consumo insostenibles, sobre todo en relación con el sistema alimentario”, indica el macroestudio que la agencia europea presenta hoy y en el que analiza un compendio de datos enviados por 38 países. Inquieta tanto el estado actual del medio ambiente como las perspectivas para los próximos años, que la EEA califica de “preocupantes”, sobre todo en un continente que se calienta al doble de velocidad que el resto del planeta, lo que provoca “grandes riesgos para la prosperidad económica, seguridad y calidad de vida” de Europa y sus ciudadanos.

Con vistas a los próximos 10 o 15 años, a la EEA le preocupa especialmente el “declive” de la biodiversidad en ecosistemas tanto terrestres como de agua dulce y marinos, debido a “presiones persistentes provocadas por patrones de producción y consumo insostenibles”, algo que se ve especialmente en el “sistema alimentario”. Cada europeo consume 14 toneladas de recursos al año, lo que supone hasta seis veces más que en los países de bajos ingresos. Naciones Unidas recomienda un máximo per cápita de entre siete y nueve toneladas para 2030. En cuanto a la alimentación, por ejemplo, Europa importa comida que necesitaría para producirse una superficie del tamaño de España.

La agencia reconoce que Europa ha experimentado en los últimos años un “cambio sísmico” de corte político y que la guerra rusa contra Ucrania ha puesto el foco en el gasto militar en detrimento



Manifestación por el clima en Berlín, el día 20. CLEMENS BILAN (EFE)

Los patrones de consumo en el continente son “insostenibles”

Ribera: “En la UE debemos acelerar nuestras ambiciones climáticas”

de otras partidas, incluida la ambiental. En una entrevista en su despacho de Copenhague, la directora de la EEA, Leena Ylä-Mononen, interpreta que “el panorama político en Europa es muy diferente ahora de lo que era hace cinco años, cuando se publicaron nuestros informes anteriores. Entonces había un terreno mucho más fértil para la transición energética y las políticas ecológicas”.

Ylä-Mononen cree que hay que entender el concepto de “seguridad” en un sentido amplio: “Hay que sentirse protegido no solo de ataques militares o conflictos en las calles, sino también de las inundaciones y los incendios, de las olas de calor y otros impactos sobre la salud”, sostiene. Pero a la vez, reconoce que la marea populista que cruza el Atlántico y recorre Europa complica la labor del resto de responsables políticos. “Es más difícil transmitir los

hechos y conocimientos basados en la ciencia, también debido a la desinformación que se difunde tan rápidamente”.

“Este informe es un recordatorio acuciante de que Europa debe mantener el rumbo e incluso acelerar nuestras ambiciones climáticas y medioambientales”, señala la vicepresidenta de la Comisión responsable de una Transición Limpia, Justa y Competitiva, Teresa Ribera. “Retrasar o posponer nuestros objetivos climáticos solo aumentaría los costes, agravaría las desigualdades y debilitaría nuestra resiliencia. Proteger la naturaleza no es un coste, es una inversión en competitividad, resiliencia y bienestar de nuestros ciudadanos”, recalca la española.

Algo parecido sostiene Tobias Lung, coordinador del informe: “Es importante entender que el coste económico y las consecuencias sociales son cada vez más vi-

sibles. Además, los episodios de clima extremo no afectan a todos por igual”, explica en la sede danesa de la EEA. “Esta desigualdad repercute en la frustración de una parte de la población y alimenta los movimientos populistas. No podemos permitirnos rebajar la ambición climática”, añade. La EEA señala que la polución es un tercio mayor en las regiones más pobres y cita a la Organización Mundial de la Salud (OMS) para recordar que el 30% de los europeos vive en lugares con niveles de ruido que no son saludables.

Pasos atrás de la Comisión

El trabajo se hace eco de la situación, sin llegar a criticar abiertamente los pasos atrás dados por la Comisión Europea en los últimos meses. Como el hecho de que, en aras de la “simplificación burocrática” que ha emprendido para oficialmente mejorar la competitividad europea, Bruselas está acabando por recortar un Pacto Verde que la EEA insiste en que sigue siendo una parte clave de la estrategia económica europea. En lo que sí es explícita la EEA es en que no se deben revocar leyes ambientales clave ya aprobadas. El documento recalca la importancia de “implementar el reglamento sobre productos libres de deforestación”, justo cuando Bruselas acaba de proponer posponerla otro año más.

El estado de los bosques es uno de los aspectos que destaca el trabajo. La EEA advierte de que la capacidad de los bosques europeos para absorber CO₂ no deja de disminuir por la deforestación y las plagas que afectan a buena parte del norte y el centro de Europa. Un declive semejante se registra en la biodiversidad. Solo el 28% de las especies protegidas y el 15% de los hábitats bajo protección se encuentran en buen estado.

La agencia incide en la necesidad de un cambio de mentalidad en la producción y en el consumo diarios, con énfasis especial en la economía circular. “Es urgente llevar a cabo un cambio transformador en los sistemas de producción y la economía (...) para mantener la prosperidad y el nivel de vida en Europa a largo plazo”, indica. El informe alerta de la “grave presión” a la que están sometidos los recursos hídricos europeos. Algo que ya afecta al 34% de la población y al 30% de los territorios europeos. Más cifras preocupantes: solo el 37% de la superficie acuífera europea estaba en buen o alto estado ecológico en 2021.

La agricultura es la “responsable de la mayor presión tanto en aguas de superficie como subterráneas”, sobre todo por los nocivos efectos del uso de fertilizantes y pesticidas. El informe da otro toque al campo, al recordar que el descenso de las emisiones en el sector ha sido “modesto”: un 7% respecto a 2005. Además, “la agricultura es responsable del 93% de las emisiones de amoníaco a la atmósfera en la UE y es la principal causa del declive de los polinizadores y la degradación del suelo”.